# «CULTURA ESPAÑOLA DE POSTGUERRA EN EL EXILIO AMERICANO»

## ■ Conferencias de Ramón Xirau

**Sobre el tema «Cultura española de postguerra en el exilio americano», el poeta y ensayista Ramón Xirau impartió, del 16 al 25 de marzo pasados en la sede de la Fundación, un ciclo de cuatro conferencias, en las que sintetizó la aportación que en diversos ámbitos culturales significó el exilio español en América, tras la guerra civil. Hijo del filósofo catalán Joaquín Xirau, que fue decano de Filosofía de la Universidad de Barcelona, Ramón Xirau llegó a México en 1937, a los trece años de edad.**

**El ciclo de conferencias del profesor Xirau fue presentado por el director gerente de la Fundación Juan March, José Luis Yuste, quien en su intervención resaltó «el fracaso global que el oficio de político, en cuanto integrador social, ha tenido secularmente en España. Por mucho que duela reconocerlo —dijo— la sociedad española ha respirado casi siempre por un solo pulmón, dejando al otro en trance de asfixia. Basta comprobarlo con repasar la lista de exilios en la historia moderna y contemporánea española, que revela la existencia de muchos problemas gordianos en la convivencia política española».**

**Ofrecemos seguidamente un resumen de las conferencias de Ramón Xirau.**

*RAMON XIRAU nació en Barcelona en 1924 y se nacionalizó mexicano en 1955, país en el que vive desde 1939. Desde 1949 es Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Director y fundador de la revista «Diálogos» (del Colegio de México) desde 1964, Xirau ha publicado numerosos trabajos sobre temas filosóficos y literarios, así como libros de poemas; e impartido cursos, conferencias y seminarios por América y Europa. Entre otros, es autor del Prólogo de* Obra impresa del exilio español de México 1939-1979.

### LOS ESPAÑOLES EN AMERICA

Cabe decir, en primer lugar, que más que de «exilio», hay que hablar de «exilios». Varios grupos o generaciones pueden distinguirse en el exilio español a América, a raíz de la guerra civil, y tres etapas distintas se perfilan en el modo de sentirlo y vivirlo por los españoles que hubieron de abandonar su patria. En una primera etapa, los exilados creían que pronto podrían regresar a España. En la segunda, ya a finales de los años cuarenta, se percatan de que el regreso queda muy lejos y deciden adaptarse plenamente al país que les acoge. Y, ya en los años 70, se dan cuenta de que han pasado más años fuera que dentro de España.

Seis grupos o generaciones cabe distinguir en la periodización del exilio: 1.°) Los que llegaron a América ya viejos (el biólogo Bolívar, Augusto Pí y Súñer, Manuel Márquez, Enrique Díez Canedo, etc.), que en España ya habían tenido contacto con intelectuales mexicanos. Trabajaron en la Casa de España en México (hoy, el Colegio de México), y en el Fondo de Cultura Económica realizaron una destacada labor editorial y de traducción; 2.°) los nacidos entre 1890 y 1905, como mi padre, Joaquín Xirau, Bosch Gimpera y numerosos poetas de la generación del 27 o anteriores (Juan Ramón Jiménez, Emilio Prados, Altolaguirre, León Felipe, Cernuda, Gui-

llén, Salinas...). Además, músicos como Rodolfo Halffter y otras figuras destacadas de la cultura española. En su mayor parte se establecieron o residieron durante algún tiempo en México. Estos hombres salieron de España cuando tenían más de cuarenta años y en América realizaron el grueso de su obra. Esa generación es la que tuvo una más estrecha relación con mexicanos, desde Alfonso Reyes hasta Octavio Paz, pasando por filósofos como Antonio Ramos y otros.

3.°) El tercer grupo lo constituyen los nacidos entre 1910 y 1920. Son los que hicieron la guerra, que llegaron a América sin haber terminado sus estudios universitarios (Sánchez Vázquez, Francisco Giner de los Ríos..., y se formaron en el exilio adaptándose mejor a su nuevo medio. 4.°) Mi generación, los nacidos entre 1922 y 1926. Íbamos a América con mucha nostalgia y con un gran deseo de regresar pronto a España. Cuando en 1939-41 comprendimos que no era fácil lograrlo, procuramos adaptarnos lo mejor posible. Tomás Segovia, Juan Marichal, Santiago Genovés, etc., figuran en este grupo. 5.°) La generación de los más jóvenes, de los que llegaron a América de muy niños, como Luis Ríus, Arturo Souto; y 6.°) Los ya nacidos en América, hijos de españoles exiliados.

Creo que la generación más nostálgica fue la quinta, quizá porque al llegar de niños a América, tenían una imagen muy vaga de su España natal; tan sólo recordaban lo que les habían referido sus familiares.

Un aspecto que considero muy importante del exilio español en América es el descubrimiento que los españoles harán en este continente, sobre todo, en México, de la tradición española, de España. Descubren que en América estaba vigente la tradición humanista española que entroncaba con la europea (erasmista) en México, y muchos la vieron incluso ligada a la corriente moderna que representaban Giner de los Ríos, Cossío y la Institución Libre de Enseñanza. De este modo en México se vuelve a estudiar el humanismo de un Vives o un Erasmo, a los estudiosos de la tradición azteca como Miguel León Portilla, especialista en literatura y filosofía náhuatl, o a Cervantes de Salazar, autor de unos chispeantes *Diálogos* sobre la vida estudiantil en el México del siglo XVI. Y el más importante de estos humanistas fue, en mi opinión, Vasco de Quiroga, que había estudiado en Salamanca y conocía bien la *Utopía* de Tomás Moro. El creó una «utopía» semejante, fundada en una especie de comunidad en el ahora denominado Estado de Michuacán; una especie de Estado ideal, basado en comunidades agrícolas familiares, sin propiedad privada.

Así pues, los españoles exilados, que en su país habían luchado por un mundo mejor, que hacían filosofía de los valores, descubrieron en América esa tradición humanista, y con ella, parte de la historia de España y de América.

## EL PENSAMIENTO

¿Qué corrientes filosóficas había en México cuando llegaron allí los exilados españoles en 1939? En 1910 algunos intelectuales mexicanos fundaron el Ateneo de la Juventud. Vasconcelos y Caso van a representar la reacción espiritualista contra el positivismo, dominante hasta entonces. En la generación mexicana de los años treinta o cuarenta la cuestión clave sería la identidad de lo mexicano. Hacia 1939 puede decirse que en México se conocía bien la Fenomenología y la Filosofía de los valores (Ramos).

Veamos los principales filósofos que llegaron a México. Entre los más viejos, cabe destacar a mi padre, Joaquín Xirau, a Rubén Landa, José Gaos, Juan David García Bacca, María Zambrano, Eugenio Imaz.

Una buena parte de los seguidores o discípulos de Ortega y Gasset se instalaron en tierras mexicanas allá por los años 39 y 40, muchos de ellos invitados por la Casa de España; y pasaron luego a impartir sus teorías y lecciones en la Universidad Nacional de México. Impulsan y potencian el estudio y análisis de las grandes corrientes filosóficas del momento. Así, enseñaban el fenomenologismo y el existencialismo, que hacían furor en Europa. Tradujeron obras extranjeras que, de otro modo, jamás se habrían publicado; lo que supuso un importante impulso para el mercado editorial.

Joaquín Xirau, de la llamada «Escuela de Barcelona», había publicado en esta capital su obra *El sentido de la verdad*, donde hacía la primera sistematización del pensamiento de Husserl. Su libro fundamental, *Amor y mundo*, lo escribió, sin embargo, en México. En él Xirau hace

un análisis de la unión de *eros* y *logos* (que expresan, juntos, una misma realidad). Mi padre fue un filósofo reflexivamente cristiano y criticó la excesiva racionalización del amor en Spinoza, su reducción, por éste, a puro biologismo. Para Xirau «ser» y «valor» son términos relacionales, ambos se conjugan para que el ser adquiera vida y el valor adquiera objetividad. El amor de Xirau no es un amor abstracto, sino plenitud compartida, comunicación de espíritus personales.

Para José Gaos, la filosofía es siempre reflexión sobre la filosofía, sobre la historia de ésta. Libros importantes de este pensador son *Con-*

*fesiones profesionales* y *De antropología e historiografía.* Para Gaos, el meditar sobre el pasado filosófico es una forma de vivir la vida presente. En su libro *Del hombre,* Gaos se plantea qué significa ser hombre. Señala que toda la historia de la filosofía consiste en una constante oscilación entre los dos extremos (idealismo/realismo); que el hombre es antinómico y contradictorio; y opina que la «razón pura» de Kant se anula a sí misma y conduce a la contradicción continua. La ética de Gaos está muy teñida de estoicismo: la razón práctica (moral) se sitúa, para Gaos, antes que la pura, porque puede dar motivaciones (aunque no razones) de sí misma y de la otra. Afirma que la Filosofía es para él esencialmente moral y debe fundarse «en la vida, en el valor y en la pena»; en definitiva, en el valor de vivir una vida digna.

Muy importante en México y muy poco conocido en España es el canónigo José Gallegos Rocafull. Su pensamiento abarca tres aspectos principales: la teología dogmática y mística, la historia del pensamiento español y mexicano y los estudios sobre el orden social cristiano. Gallegos Rocafull engarza su trabajo erudito en torno al tema del libre albedrío, tan abordado por los jesuítas, y actualiza el tema clásico de *La vida es sueño,* u otros como el del justo (en *Los designios de Dios*) tomado de Albert Camus. Para Gallegos Rocafull el justo puede llegar a serlo siempre que comprenda que la justicia no es absoluta, sino que es agónica, lucha constante en el hombre. El justo es el que se sabe libre y, sobre todo, el que sabe que existe la posibilidad de concordia entre la gracia divina y el libre albedrío.

Habría que hablar también de Eugenio Imaz, primer ordenador mundial de la obra de Dilthey, y su traductor. Opuesto violentamente al existencialismo, Imaz creyó encontrar en la idea española del hombre la clave para entender al hombre universal. Otro filósofo que llegó pronto a México fue Eduardo Nicol, discípulo en España de Joaquín Xirau, y cuyos temas claves son la «vocación» y la «expresión». Su filosofía tiende a ser moral, una filosofía de la comunicación, y que a veces bordea lo religioso. También es importante Juan David García Bacca, dentro de los filósofos del exilio. Escribió el primer Manual de Lógica Simbólica en español.

Queda por hacer, en este rápido recorrido sobre la aportación de los pensadores españoles del exilio americano, una referencia al marxismo: Wenceslao Roces, traductor de Hegel, y Adolfo Sánchez Vázquez, cuya labor filosófica se caracteriza por tres facetas: el intento de encontrar una estética marxista, el deseo de convertir la praxis en categoría filosófica esencial, no meramente económica; y el análisis profundo de la obra de Marx y Lenin, señalando en ella los elementos de «utopía».

## CIENCIA Y CRÍTICA LITERARIA

De los científicos españoles que fueron a América cabría citar, entre otros, a Augusto Pí y Súñer, en Biología; a Manuel Márquez, en Oftalmología; Isaac Costero, Rafael Méndez, Enrique Rioja, que hizo importantes estudios sobre el mar; además de otros muchos nombres, como Severo Ochoa. En Historia, entre los mayores está Rafael Altamira, Américo Castro, Madariaga, Bosch Gimpera; más jóvenes, Ortega y Medina, etc. En Sociología, Recaséns, Medina Echavarría, Francisco Ayala, y otros muchos, todos ellos de primera fila. En la crítica, a la primera generación pertenece Josep Carner, que realizó una importante labor en la Universidad de México. A la segunda, Joaquín Casalduero, José Bergamín, Américo Castro, con su obra *España en su historia*, José Montesinos, estudioso de la novela española del XIX; y en otros ámbitos Tomás Navarro Tomás (*Arte del verso*) o Agustín Millares Carlo, paleógrafo; y Juan Larrea, que, además de poeta excelente, estudió a Vallejo, atacó violentamente a Neruda y sostuvo la tesis de que Europa había de terminar en América.

También Pedro Salinas escribió muchos libros de crítica, entre ellos el conocido *Literatura española del siglo XX*; o Jorge Guillén (*Lenguaje y poesía*), Luis Cernuda, Guillermo de Torre, el estudioso de las vanguardias; María Zambrano, el multifacético Francisco Ayala (*El escritor y la sociedad de masas*). En la tercera generación, la de Vicente Lloréns, figura Antonio Sánchez Barbudo, procedente de la revista «Hora de España»; Manuel Andújar; José Ferrater Mora, que también se ocupó de temas afines a la literatura (Unamuno y Ortega); Francisco Giner con *Los 100 mejores poemas españoles del exilio*. Tal vez pueda decirse que hasta esa generación, los autores más estudiados eran Unamuno, Machado, García Lorca y Galdós.

En mi generación, sin que nos desinteresáramos por España y por su literatura, es cierto que nos preocupó mucho el tema de lo iberoamericano. Puede decirse que para nosotros 1946 fue un año simbólico, ya que entonces comprendimos claramente que no era posible regresar a España, al menos en las condiciones que deseábamos.

Conocimos a grandes poetas mexicanos, como González Casanovas, Rosario Castellanos y otros, y nos interesamos por México. De ésta mi generación, cabe resaltar la labor crítica de Juan Marichal (*La voluntad de estilo*), Tomás Segovia (*Actitudes*), Claudio Guillén, especializado en literaturas comparadas, y Carlos Blanco Aguinaga (*Juventud del 98*).

Entre los más jóvenes, Luis Ríus, Jacinto Grau, Benjamín Jarnés, Domenchina, Serrano Poncela, etc. Adolfo Salazar, en la musicología, con su obra tan original *Forma y expresión en la música;* o José Moreno Villa, en las artes, que estudió lo mexicano en las artes plásticas, título de una de sus obras.

## LOS POETAS

Hemos dicho que buena parte de la generación del 27 —León Felipe, Emilio Prados, Luis Cernuda, Pedro Garfias, Jorge Guillén, Altolaguirre, entre otros— se instalaron en México. Cada cual se adaptó a su modo y a lo largo del exilio fue cambiando de un modo particular. Así León Felipe pasó de ser un poeta de tono menor a poeta épico y aun profético. El exilio le despertó y le hizo escribir *El español del éxodo y del llanto*. Hay en León Felipe una raíz trágica (el éxodo, el tiempo, la muerte) y su actitud al principio es la del solitario: la soledad como grito, al igual que Cristo, está muy presente en su poesía. Y es que en este poeta no hay duda de que hay grito, protesta indignada, pero también hay religiosidad, una especie de esperanza de vida en el otro mundo (tema del regreso).

Luis Cernuda era muy joven cuando escribió su gran libro *La realidad y el deseo,* que fue publicado en 1964. El mundo de Cernuda fue siempre un mundo de deseos y, poco a poco, el deseo se le fue haciendo realidad. «Un pueblo existe por su intuición de lo divino», decía. ¿No es acaso lícito ver en esta afirmación una actitud religiosa?

Emilio Prados era considerado por nuestro grupo como el padre de mi generación. En mi opinión, su obra clave es *Jardín cerrado,* (jardín que, en buena parte, es España). En Prados se dio el caso contrario al de León Felipe. De intimista, pasó a ser casi místico. Su reacción ante el exilio consistió en encerrarse en sí mismo, en pretender olvidar las tristes circunstancias que le habían conducido a él.